

Las ciudades del turista son las horas

Las ciudades del turista son las horas
de gestos amables carentes de urgencia,
de sobremesas tranquilas,
de largas noches de amor
sin la estricta mirada del reloj que nos madruga.

Las ciudades del tiempo sin prisa son lugares
a los que es necesario regresar.

Pero en tu ausencia son tan solo
rostros amables que me ofrecen
calles abiertas al recuerdo,
esquinas como instantáneas
del álbum familiar.

Viajar sin ti
me ata a pasear sin medida,
viajando en la última luz
de mi memoria.

Y todas las mujeres que he querido
cruzan esta tarde por la plaza de San Marcos.

Las observo alejarse,
perderse,
camino de sus vidas ya desconocidas,
fotografías veladas
en la inevitable distancia del olvido.

Después,
como una humedad salada y pegajosa,
el miedo a perderte
se apodera de mi piel.
Temo otros días
con tu risa o con tus ojos
escapando por algún rincón
de cualquier ciudad en vacaciones.

Querer, me digo,
requiere fe en lugar de duda.

Levanto la mirada y te imagino.

La mujer que quiero
me saluda desde el centro de la plaza de mis
sueños.

© Lluís Villar 2002